

RESEÑAS



Serie Femenidades - Beatriz Núñez Arce

Sentidos de maternidad a través de una historia de locura

Maternity senses through a madness history

Ruiz Galindo, Sonia (2014). *Sentidos de maternidad a través de una historia de locura*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, 210 páginas.

El libro *Sentidos de maternidad a través de una historia de locura* es el producto de una investigación que se presenta para optar al título de magíster en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Se basa en cuatro interesantes relatos de voces y sentires de mujeres que no solo proporcionan la información que la investigadora se propone, sino que contienen valiosas historias de vida de mujeres que habitan un ambiente rural colombiano a principios del siglo XX. Allí, ellas confrontan como mujeres el hecho mismo de ser mujeres, narran sus convicciones desde las vivencias por las que atraviesa cada una y, a pesar del imperio de la cultura patriarcal, toman decisiones que se entrelazan con los amores, lo político, lo personal, lo familiar, los roles y las tradiciones sociales y culturales.

Conocer las narraciones, adentrarnos en las experiencias y observarlas comparativamente nos conectan con las mujeres, nos permiten identifi-

carlos con sus resistencias, verdades e ilusiones, entender cómo operan las relaciones de género en el interior de las familias desde las historias de vida de las mujeres. Ellas nos conducen a comprender el significado del concepto de género desde las vivencias de las mujeres, con un sentido específico, y nos revelan las múltiples construcciones sociales, económicas y culturales del dominio patriarcal, relacionado con los efectos ideológicos y culturales creados por la raza, la propiedad y la religión. Este dominio es interiorizado por las mujeres, pero las confunde y desdobra, más aún cuando optan por la resistencia a obedecer las normas impuestas de una cultura hegemónica e incluso asumir la maternidad como condición natural del ser mujeres.

El primer capítulo: “Maternidad heredada y maternidades en resistencias”, deja ver la existencia de diferentes conceptos relativos a cómo se asume la maternidad, bien sea como producto de las influencias del poder, de las dinámicas de género en el interior de la familia o el matrimonio

¹ Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora del programa Soy paz, Parque Científico de Innovación Social. Consultora Programa Presidencial Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo. Correo electrónico: ligia.naranjo@uniminuto.edu.

y de los imperativos culturales de las relaciones ocasionadas por los hijos y las hijas. Este capítulo nos presenta la maternidad como el obedecimiento a una normatividad de la época y desde los contextos socioeconómicos que rodean la vida de una de las protagonistas.

Se muestra allí la cotidianidad y la interpretación de ser madre, lo que esto significa dentro de la tradición católica y los patrones tradicionales culturales y morales que dominan no solo físicamente el espacio en que se vive, sino que se interiorizan para darle una importancia y razón de ser a sus vidas: el cumplimiento de la función como reproductoras.

Aquí también se cuestiona la relación del cuerpo del hijo con la madre. Este no es considerado como un cuerpo separado, sino como una fusión vital continua que se configura como parte del propio cuerpo, que no tiene final e implica la pérdida de sí. Esta función es definida como una condición de la existencia, la cual nunca se recupera, ya que la maternidad también se acepta como la unión férrea y eterna de la madre con el hijo o la hija, de quienes nunca podrá separarse, pues les debe brindar cuidado permanente. Se asume que esta interpretación también es parte del sentido de ser madre, como mandato divino y predestinado para las mujeres.

La autora se adentra en la explicación de la *normatividad de género natural*; entiende que los sujetos no pueden eludir esas normas, sino que las repiten, ya que se ubican o son ubicados dentro de un ideal de comportamiento, que se asume como una tradición natural. Así, este comportamiento es el que identifica a hombres y mujeres, es el que determina el lugar social, económico, político y familiar que encarnan las mujeres y, en especial, asumen como madres.

En el capítulo dos: “Un camino sin milagros, una fe en mi misma”, se analiza cómo la religión influyó en las expectativas de los planes de vida de las niñas y mujeres, ya que se les educaba desde el ideal y los preceptos marianos. A partir

de esta influencia, Beatriz y Adelaida, personajes de los capítulos dos y tres, respectivamente, muestran cómo sus vidas surgen en un contexto específico que le imprime a sus proyectos vitales unas características subjetivas emanadas de lo religioso; a pesar de ello, interpretan de manera crítica sus vivencias y sus resistencias feministas dentro de esas duras realidades.

La autora se detiene en la influencia que en la época ejercía la religión en la educación de las niñas y mujeres y la relaciona con la condición de género, lo cual, a su vez, se asocia con el designio divino de lo femenino de la maternidad de la Virgen María. Se admira e imita a la Virgen por cuanto ella como mujer no fue quien decidió ser madre, sino que es Dios quien le otorga ese poder en forma de milagro, y como mujer supo recibirlo y cultivarlo.

De igual manera, en este capítulo se presenta el estigma que la religión hace a los hijos llamados “naturales”, es decir, los que nacen de una mujer que no ha llegado al matrimonio por medio del ritual católico. Pero este señalamiento no se daba hacia el hombre que la embarazaba, sino hacia la mujer que paría el hijo sin tener el “permiso católico”. A su vez, este señalamiento, que se daba en lo moral, lo social y lo cultural, evidencia en todos los aspectos de la vida de las mujeres el orden patriarcal liderado por la Iglesia.

Beatriz, la protagonista de este capítulo, muestra influencias de su medio bastante diferentes, gracias a los oficios y las labores económicas que desempeñaba su familia, ya que su padre se dedicaba al intercambio de productos agrícolas elaborados, mientras su madre y su tía eran negociantes, por lo que posiblemente pudieron sostener relaciones amistosas más públicas y abiertas. De ahí es como Beatriz define a su madre como una mujer moderna, en tanto a los hombres cercanos a ella los concibe como poseedores de una mirada reflexiva. Sin embargo, para ella, el sometimiento patriarcal y religioso es el detonante que le permite subvertir ese orden, tener otra comprensión de su vida, su medio y la

familia; por ello rompe con lo establecido en un medio semirural: Charalá, su municipio natal, para encontrar refugio en lo laboral, con lo que logra cambiar ese orden social imperante.

Es importante resaltar el reconocimiento que Beatriz hace de su madre. A pesar de los roles tradicionales establecidos para las mujeres — más aún si nos ubicamos en la época—, el hecho de ser comerciante y propietaria de un almacén, si bien su capacidad productiva no era reconocida, le proveía no solo de relaciones públicas sino también de ingresos económicos que la hacían una mujer independiente. Esto innegablemente se traducía en que fuera proveedora económica de la familia y en atender el bienestar general para sus hijas. Beatriz reconoce la valoración que tienen sobre ella en su propio medio, no solo por ser madre, sino por tener un lugar social y público reconocido.

En el capítulo tres: “El convento, una estrategia para salir de casa”, se presenta la narración de otra mujer distinta pero con similares influencias. Se reconstruyen las relaciones de una hija (Adelaida) con su madre Ana. Adelaida vive la experiencia de la maternidad de su madre, y ello se articula con otras maternidades como la de Jacinta, que fue madre en el contexto de la Guerra de los Mil Días, o con la contradictoria actitud de Paulina, que se rehusó a ser madre en medio de la cultura hegemónica y tuvo la valentía de contravenir los dispositivos normativos —como los denomina la autora—.

Aquí nos encontramos con Adelaida, quien a pesar de vivir en una casona en el casco urbano de Charalá, su diálogo en la narración está dado por recuerdos de un medio rural que vive con dificultades y hostilidades. En Adelaida confluye la figura de niña, mujer y madre: cuando era niña tuvo que vivir la experiencia de ser mamá y hermana ayudando en la crianza de sus hermanos; acompañó durante los embarazos a su madre y experimentó la práctica de los quehaceres de la maternidad antes de vivir sus once embara-

zos consecutivos. Adelaida es de las mujeres que opinan que la razón de ser madre es tener hijos: “Si no, mejor no ser mujer...”. Para ella este es el destino y razón de ser de las mujeres; es decir, el discurso y la normatividad patriarcal se cristalizan nítidamente en Adelaida.

Revivir en esta mujer los recuerdos de su juventud es acercarla a las dificultades de aquellos tiempos y a las carencias de las condiciones de vida que existían en Charalá; además, genera el recuerdo de la “civilización” de esa época y del código de honor santandereano, que enmarcaba la cultura de la región y creaba divisiones de clases sociales y discriminaciones étnicas.

La vida de Adelaida en Charalá —donde no existían oportunidades de trabajo— la lleva a analizar su realidad a través del mundo católico, que la guio desde los patrones de conducta y comportamiento que le inculcaron cuando niña y que fueron complementados con sus tradiciones familiares. Así, Adelaida inicia el proceso de resistencia a todo lo que la encierra en su pueblo y sale de allí para explorar posibilidades. Su vida así transcurre, pero al regresar, Adelaida presentó episodios de demencia. Esta situación dibuja una dualidad: entender la locura como una estrategia para liberarse nuevamente del ambiente patriarcal o como un hecho patológico real que inevitablemente la conduce al manicomio.

El tema de la locura de Adelaida lleva a la autora del libro a tomar una variante dentro del texto, que si bien se adentra en los orígenes de la locura (en los siglos XVII y XVIII) y en la apología de las razones de la locura de Adelaida, deja de lado las relaciones de género y el imperio patriarcal que se venía auscultando en cada una de las protagonistas. En este interesante asunto de encontrar los orígenes de la conciencia contemporánea (o *conciencia enunciativa de la locura*) y la conciencia renacentista a través de la *conciencia crítica de la locura*, la autora aborda los conceptos y las interpretaciones que al respecto desarrollaron autores como Michael Foucault, Miguel Jiménez López y Telmo Peña.

Sin duda, esta interesante relación —que plantea la autora para llegar a comprender la “locura” de Adelaida— entre la ciencia y la razón, y las causas de la realidad psicosocial que la alteraban, habrían podido dar origen a otro interesante estudio para adentrarse en este tema; uno que, con certeza, afecta a muchas mujeres que, como Adelaida, han padecido y soportado las emociones en procesos de cambio, de resistencia a lo establecido y de ruptura con los lazos que le impiden su libertad como ser humano digno y racional.

Para cerrar este último capítulo, la autora describe varios episodios de la vida de Adelaida después de salir del manicomio, entre ellos el amor, el matrimonio, la maternidad y el regreso al pueblo ya casada y con hijos. En esta etapa, Adelaida siguió demostrando su rebeldía: en su rol de madre-esposa no encarnó las virtudes asignadas, como la entrega de la mujer-madre con demostraciones de dulzura, obediencia, incondicionalidad, cuidado a los hijos y las hijas, sino que siguió caracterizándose por la conducta que siempre mantuvo, por su inconformidad con el medio patriarcal; por esa misma razón, con un tinte inquisidor, sería definida en la historia clínica del manicomio como una mujer “desobediente con la madre y los hermanos”.

Leer el libro *Sentidos de maternidad a través de una historia de locura* nos deja claro que la maternidad conduce a contradicciones a las mujeres, por cuanto si bien cumplen con el destino biológico de la existencia por el hecho de ser mujeres, también las enfrenta a sufrir, a experimentar sentimientos como la angustia, la resignación y el miedo a ser y asumir el rol de madres.

En este libro confirmamos que a pesar de la modernidad en que transcurrimos, todavía existen mujeres que les ha tocado vivir como en la Edad Media; sin embargo, encontramos vivencias de innumerables mujeres dispuestas a mostrarse contrarias a las implacables leyes de los hombres, a ese poder patriarcal; mujeres que han quebrantado los estereotipos para salir adelante, que hacen resistencia y se permiten imponer sus

propias leyes, con actos de profunda creatividad en la búsqueda de nuevos referentes históricos y culturales que se conviertan en herramientas de transformación social.

Este libro nos aclara a hombres y mujeres qué son y cómo se definen las relaciones de género, lo cual queda claro cuando nos detengamos en las vivencias prácticas, en lo cotidiano y en los patrones tradicionales socioculturales que dominan el espacio, las decisiones, la identidad y el cuerpo de las mujeres. Esto ha sido caracterizado por algunas mujeres como la “pérdida de sí”, y de hecho constituye uno de los grandes anhelos de los movimientos feministas y algo que han querido lograr: la recuperación del cuerpo de la mujer, a través de los principios básicos del género humano, como la seguridad, la integridad, la dignidad, la libertad, la igualdad y a la autonomía. Este último es uno de los principios de mayor dimensión e implicaciones para las mujeres.

A las mujeres que leemos este libro nos permite identificarnos como mujeres, encontrar el sentido colectivo de serlo, y nos remueve profundamente hacia la solidaridad de género, cuando las historias de las protagonistas del libro se encuentran y se identifican con nuestras historias y las de otras mujeres. Y así nos conducimos a nuestro propio viaje de la memoria, a nuestras historias personales, unas que, igual a las de ellas, se encuentran con otras experiencias que dan un sentido colectivo capaz de ser apropiado por el resto de la sociedad, y que es donde quizá radique la importancia y cobra sentido el hecho de narrar las relaciones de género desde la experiencia individual.

Con las vivencias de las mujeres narradas en el libro hemos terminado por entender y cuestionar el poder, y no solo el que aún se mantiene desde los hombres —que suele ser concebido como el poder de los más fuertes—, sino también el poder de la cultura y de la religión de la época, así como las manifestaciones privadas y públicas de las expresiones centralizadas del poder. A esto se refiere Martínez (2005):

El poder del monarca, del emperador, del parlamento, de todo tipo de gobierno, se interioriza gracias al poder patriarcal que se ejerce en la cotidianidad; por ello se requiere de una pedagogía social que lo deconstruya desde sus raíces, no es posible transformar una sociedad que mantiene estructuras de dominación en la vida cotidiana. (p. 210).

Y citando a Ghandi, continúa:

De todos los males de los que el hombre ha sido responsable, ninguno es tan degradante, desagradable y brutal como el del abuso, por su parte, sobre la mitad mejor de la humanidad. Para mí, el sexo femenino no el sexo débil (en Martínez, 2015, p. 210).

Referencias

Martínez Hincapié, C. E. (2015). *De nuevo la vida: el poder de la noviolencia y las transformaciones culturales*. Bogotá: UNIMINUTO y Trillas.

